



compadre.

GRÁFICO
ROCA

ON DE PAPEL SEDA
RANJAS COMUNES.
S CAJAS DE LUJO.

ONIBLE



Don Cristobal

SEMANARIO ILUSTRADO

EPOCA TERCERA

CASTELLÓN 31 OCTUBRE 1897

AÑO IV NÚM. 17

LAS PRIMERAS GOTAS, por Miquis.



HABLEMOS

Llegó la época de echar, aunque sea á perder, el drama del inmortal Zorrilla; de orar por los fieles difuntos; y de atibarrarse de turrónes finos y panecillos de Todos Santos.

Y de ponerse de barro hasta las rodillas también.

¿Qué sería de nosotros si un año dejara de llover en los primeros días de Noviembre?

¿Qué si dejara de celebrarse la feria ó de representarse el Tenorio?

¡Ah, los primeros días de Noviembre sin *Don Juan Tenorio* serían insoportables!

De ahí el que al ver que este año no va ha representarse en el principal el drama de Zorrilla, declarado ya solemnidad fantástico-religiosa por todos los públicos de todos los teatros de España, traten de echarlo en los teatros político-locales, ó provinciales, los señores que mangonean eso de la política.

De echarlo á perder; que es precisamente lo que hacen con todo, los señores políticos.

En el teatro del *cosi* ya comenzaron las representaciones del Tenorio á la llegada aquí del gobernador fusionista.

En el teatro fusionista comenzaron mucho antes, cuando la subida al poder, encargándose del papel de Tenorio ¿y cómo no? don Cayo, y del de Megía el señor Rambla, que ha poco tuvo que cambiarlo, por el de Comendador para que Gironés pudiera decirle:

Tú eres el más ofendido más si quieres te convido, etc.

Claro está que don Paco no quiso aceptar la invitación y lo que ha hecho ha sido cambiar de papel y encargarse del de Capitán Centellas que lo está representando á las mil maravillas, por más que lo disimule. Pero créanme

ustedes, la procesión va por dentro.

En el teatro silvelista, para ganar tiempo sin duda, han comenzado la representación por el final del acto IV.

Vean á don Ramón Salvador, al saltar el puente que separa

«á Eva inocente de Eva pecadora» digo nó, á Silvela del partido conservador, exclamar como *don Juan* al arrojarle al río desde el balcón de su quinta:

«Llamé á Fabra y no me oyó
y pues Tiburcio me encela
de mis tratos con Silvela
responda Sales, no yo.»

En fin, que no por que en el *Principal* releguen al olvido el drama del inmortal don José Zorrilla, va ha resentirse la

afición ni el arte, pues no han de faltarnos *tenorios* ora políticos, ora callejeros, ora de *porche* y ora *pronobis*.

Yo sé de un teatro casero ó *sease* de *porche*, donde se representaba el Tenorio y se jugaba al tute para castañas y turrónes, y en el que *don Juan* tuvo que matar al Comendador—cójo por más señas—con un abre latas que encontró á mano, por que *don Gonzalo* no quería caer ni á tiros que es como debe morir.

Como debe morir ficticiamente en el drama y como personaje de la obra.

Que particularmente y como aficionado, hay cada Comendador y cada *D. Juan* por esos teatros de *porche*, para los que aún considero flojos los tormentos de la Inquisición.

La feria, la feria pasada por agua, como ya es costumbre celebrarla aquí, quita á estos días de oraciones su proverbial tristeza y hace que los mismos que acuden por la tarde á de-

rrear lágrimas sobre las fosas de sus deudos ó sus amigos, viertan por la noche en los castos oídos de las muchachas que pasean por la plaza del Rey don Jaime—el real de la feria como dice el *Heraldo*—palabras de miel, falaces y engañadoras promesas de amor que, en honor de la verdad ellas no creen, pero que aparentan creer cual candidas palomas, sin perjuicio de dejarle á uno plantado en cuanto se presente otro sujeto más de su agrado.

Hacen bien las chicas que este pueden hacer y vaya ello por lo que sufren otras que no logran colocarse á tres tirones.

Dígalo sino doña Berta, mi vecina por la parte de atrás, es decir, por la puerta falsa de mi casa, que hace ahora ocho años que vino á Castellón para colocar á sus chicas, y apenas si desde entonces han pasado ferias y sin embargo, y a pesar de no dejar de exhibirlas en ninguna de ellas, todavía están las pobres tan solteras como cuando vinieron y más pasadas que las ferias que

han pasado.

Aquello no son ya chicas, son verdaderas pasas. Pero pasas que no pasan.

¡Quisiera hablar á ustedes de la compañía que debutó anoche en nuestro Teatro Principal pero no dispongo del necesario espacio.

Conste sin embargo que *La Maja*, *El Gaitero* y *La Marcha de Cádiz*, que anoche se pusieron en escena, alcanzaron muy buena interpretación y que el público salió satisfechísimo de la compañía.

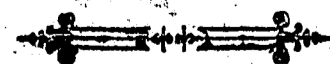
Juanito TRUPITA.

TEATRO PRINCIPAL



PRIMERA TIPLE

Srta. D.ª Eloisa Quetcuti



«Danza macabra»

FANTASÍA

La inmensa mole, enclavada en aquel valle tan feraz y ameno, con el redondo ventanal, por cima de las múltiples archivoitas del portalón, que brillaba á la luz de la luna sus transparentes piedras blancas; se me aparecía como otro gigante Polifemo.

La aparente mirada del gigante monóculo, atraía... atraía y me metí en sus senos... Entré en el templo; me senté en los altos sitials del coro, primorosamente esculpidos: en sus respaldos, algún obscuro monje del siglo XIII había empleado la labor de toda una vida en tallar en el cedro y el nogal añosos innúmeras figuras, que ya en airosas ya en ridículas y cómicas actitudes de danza, circundaban todo el recinto del coro en donde ahora graznaban las lechuzas... Y salí al patio...

Aquello tenía el aspecto mismo de un gran país de abanico, pero con la grandiosidad de lo fantaseado que se hace plástico, tangible... La luna que brillaba en el sereno cielo cubría de amplias fajas de blanquísima luz las columnas, de capiteles en que veríais representados furias y vestigios, trasgos y quimeras asomando entre tréboles y hojas y flores, de tan fantástica naturaleza que eran dignas del buril de un artista loco... capiteles que yacían por los suelos, revueltos en el musgo con basamentas y tal cual gárgola desprendida del alto alero artesonado del ruinoso claustro de la vieja abadía... De un lado todo era fantástica luz, del otro todo sombra misteriosa... Zarcas y jaramagos crecían entre los sepulcros; en donde, rodeados de agudos cipreses, descansaban antiguos señores de la comarca; aquí y allá lebreles de granito á los pies de las yacentes esculturas... Báculos y mitras de piedra centenaria recordaban á los antiguos abades del Cister...

Cuando llegó la media noche, en las pobres espadañas de las cien ermitas, que sembradas en los montes del contorno semejaban centinelas, guardianes del sueño de aquel gigante de la fé, empezaron á doblar las esquilas con chirridos agrios de hierro viejo en los enmohecidos ejes... Creedlo parecía que al doblar del esquilón acompañaban los ayes de las apenadas ánimas por quienes llamaba á oración.

De pronto, al acompasado doblar juntóse en extraño acorde una música de conocido aire, que del templo salió y de las gargantas de aquellos inmensos tubos del polvoriento órgano, largos, largos como ciriales. La extraña música parecíanos compuesta de gritos humanos, acentos de no sé qué lúgubre alegría, sonar de huesos que se chocasen revueltos por la pala del sepulturero y rodar de piedras que cayesen pesadas sobre el musgo, que apagaba y sofocaba el golpe.

Por fin habíase abierto la ferrada puerta y al girar sobre sus goznes, pesada, con ruido de articulaciones que se rompen, creí que el gran Polifemo abría en descomunal bostezo sus ociosas quijadas, como despertando de un sueño milenario... Con aquel ruido que helaba la sangre en las venas, se percibí más distinta la música que habil mano debía de ejecutar allá en lo alto... (Si es la propia música de Saint Saëns que todos conocemos, si es la *Danse Macabre!* ¡Anda, y menuda algazara que se ha armado! ¡vaya una farándula!... Animadas por misteriosa fuerza las figuras del trascoro salen del templo en danza de vertiginosas vueltas, cogidas las manos, con luz fosforescente en las cuencas de sus descarnadas calaveras y risas de sarcástica alegría en las horribles mandíbulas...

Y ¿quién es aquél el propio sepulcro del señor Tal, duque de Esto y marqués de Más allá, el que se abre y dá paso á los esqueletos del buen señor y de su consorte? ¡Oh huesos venerables con tanto de boquilla á medio culotar!... ¡No! pues el señor corre á un rincón y de la mano toma á otro esqueleto, que bien indico en sus proporciones ser de mujer... ¡Ah conque fué una garrida moza; conque la hermosura de estos valles!... ¡Hola, donde viene la activa duquesa con el lindo pajecillo nuevo Gerineldo, que tañe cítaras y recita amores!... Pero ¿qué Belti amo os ha conjurado venerables reliquias de lo que fué? ¿quién os llama á esta danza del *Roberto* con música de Saint Saëns, que tan diestramente acompañais con vuestras falanjes que se cruzan y las tibias y peronés que chocan con ruido de tejuelos y de cañas huecas?...

¡Ah! ¿qué algaraza es esa? ¡Conque el que fué amo y señor de vidas y haciendas, porque brocados y costosos tegidos cubren

sus descarnados huesos—que rehusaría el lebrél que á sus pies duerme en el sepulcro, aun cuando viviera,—niégase á entrar en danza con aquellos que le pagaron pechos y rindieron vassallaje!... ¡Vanidad de vanidades! Ved en cambio aquel corcovado esqueleto todo giboso y de piernas zambas que transporte, que raras contorsiones como goza al igualarse con la linajuda castellana y la princesa orgullosa, que le escupían bufón allá un tiempo!... Pues ved el famoso guerrero cubierto de bordados y de plumas que saltos dá junto á la vieja bruja que hizo quemar en su virreynato!

¡Ande la rueda!... Oid oid la danza.

Treque-tre-que-tre—tre que-tre que-téc...

¿Y aquél? Es el rey decapitado; ved como trae la augusta calavera en la mano, á guisa de sombrero; y junto á él á aquellos descamisados y al famoso bandido... y á su vista las antiguas cortesanas abrazan y envuelven en amorosas miradas de luciérnaga á aquellos fulleros matavidas, hez de la propia hampa.

¡Hola, famoso sabio! ¿de qué te sirvieron tanta alambicada teoría, tanto concepto, profundo como pozo negro, para formar ridícula pareja al menguado esqueleto de una modistilla, que murió pronto de hartazgo de vivir?... Y á ti poeta: ¿de qué tu fantasía, fábrica de imágenes? ¡Danza, danza, con la zafia maritornes, ingerto de buscona, y con el grosero matorife de quien fuiste perseguido por las escasas carnes que tu estómago logró en el mundo y no pagastel...

La algurabía aumenta por instantes y tiene buen refuerzo á la llegada de una comparsa que suena instrumentos de ósea construcción; á guisa de tricordio cubren los pelados cráneos, pucheros y calderetas de ahumadas paredes, y no es pequeño el entusiasmo de unos en chocar homóplatos, á modo de platillos, en tanto otros raspan con ramas de ciprés las secas costillas del propio torax. Tan famosa estudiantina bien merece ser el centro de la fantástica rueda.

Pues no es mala ovación la que obtiene aquel famoso doctor ¡si le aclaman padre de la danza! ¡No en vano! ¿Y los trenzados tan lindos que borda con sus pies aquella esbelta bailarina que cubre con gasas y tafetanes sus pobres huesos, junto á la beata que todavía muestra la alcuza conque socorrió la mortecina lamparilla de algun oratorio—carátula con que cubrió sus sobras de vicio y faltas de virtud?—Y luego, lo de siempre, larga procesión de snegras á vueltas con sus yernos: unos y otras zurrándose las vértebras, ya que no la badana... Todos, todos entran en la rueda... y suena la música y las campanas doblan y... rueda la bola...

Treque-tre-que-tec—tre que-tre que-téc

Héte que llega el famoso *Velloctino de oro*: éste fué en su tiempo el rey y señor «ante quien muda se postró la tierra»... Pero ¿qué es eso, motin tenemos? ¿Con que son los de las blusas los que le consideran indigno y no le quieren por compañero? ¡Esas son las tornas de lo de antes!... Y el motín crece y nada basta á sofocarlo... En vano el viejo emperador arrastrando una pierna que se acuerda de la gota, enseña el camino que él anduvo. En vano los calaveras de la estudiantina suenan sus tocatas á más y mejor; y un poeta de los tiempos del rey que rabió, recita la famosa «Danza de la muerte» del rabí don Sem Tob, en la que al mismo Padre Santo se emplaza... Mas de pronto cesa la música y en rasgada ojival que cierran cristales de vivísimos colores, destácase una figura ante la cual todo enmudece, la de la ejecutante, directora y alma de la insolita fiesta.

—¿Con que eres tú, ¡oh Párcal! la que metida en oficios de maese Pedro dispone á su antojo de los hilos de tanto polichinela como puebla este retablo del mundo?...

—Yo soy, la Muerte. ¿Ves esta guadaña? pues su aguzado filo es más igualitario que cuantas teorías los socialistas inventaron... ¿Con que esos desdichados no quieren entrar en danza?... Inútil empeño: fuerza es que bailen, que hoy es el día que mis imperios arden en fiesta; y justo es que ante mí, en esa danza, se igualen los que, por voluntad de sus deudos, desunidos continúan allá arriba en la memoria de los hombres; los que tendrán adornada su sepultura cen blandones, flores y paños negros... los que por el mundo pasaron como por el mar la nave, sin dejar rastro.

Adiós licenciadillo; y cuando llegue tu hora espero que no te mostrarás reacio y danzarás en la *macabra*; que es la danza más singular que se ha inventado.

de faltarnos tenorios ora políti-
y ora pronobis.

base de porche, donde se repre-
al tute para castañas y turro-
que matar al Comendador—
de latas que encontró á mano,
caer ni á tiros que es como

e en el drama y como perso-

aficionado, hay cada Comenda-
tros de porche, para los que
de la Inquisición.

agua, como ya es costumbre
as de oraciones su proverbial
ue acuden por la tarde á de-
rramar lágrimas sob-
re las fosas de sus
deudos ó sus amigos,
viertan por la noche
en los castos oídos de
las muchachas que
pasean por la plaza
del Rey don Jaime—
el real de la feria co-
mo dice el *Heraldo*
—palabras de miel,
falaces y engaño-
ras promesas de amor
que, en honor de la
verdad ellas no creen,
pero que aparentan
ereer cual candidas
palomas, sin perjui-
cio de dejarle á uno
plantado en cuanto
se presente otro seje-
to más de su agrado.

Hacen bien las chi-
cas que este pueden
hacer y vaya ello por
lo que sufren otras
que no logran colo-
carse á tres tirones.

Dígalo sino, doña
Berta, mi vecina por
la parte de atrás, es
decir, por la puerta
falsa de mi casa, que
hace ahora ocho años
gun vino á Castellón
para colocar á sus
chicas, y apenas si
desde entonces han
pasado ferias y sin
embargo, y a pesar de
no dejar de exhibir-
las en ninguna de
ellas, todavía están
las pobres tan solte-
ras como cuando vi-
nieron y más pasadas
que las ferias que

verdaderas pasas.

de la compañía que debió
ipal pero no dispongo del ne-

laja, *El Gaitero* y *La Marcha*
n en escena, alcanzaron muy
úblico salió satisfechísimo de

Juanito TRUPITA.

TEATRO
PRINCIPAL

Compañía



Sr. Mala
(«El Gaitero»)



Sr. Aviles
(«La marcha de Cadiz»)



Srta. Sanz
(«La maja»)

DE



Sra. Delgado
(«El Gaitero»)

ZARZUELA

Miquis

EN EL DIA DE DIFUNTOS



Sr. Aviles
(La marcha de Cadiz)



! Memento homo..... !

Miquis

Retiróse luego, sonaron de nuevo en el órgano las singulares notas del maestro francés, doblaron con verdadera furia las campanas... y así, hasta que la aurora se inició con resplandores de incendio... Calló todo entonces, y solo quedó como memoria de aquella fiesta, tal cual hueso que en la precipitación de la marcha dejó algún esqueleto—que siempre hay quien pierde!

De regreso á la aldea encontré á una mocita de tierna vida, que camino de la fuente, cantaba:

«Villanos y caballeros
obispos y cardenales
en el tribunal de Dios
todos seremos iguales.»

Y con escalofríos que helaban mi corazón, recordaba yo aquellas palabras de Hámlet:

«... Y ahora pasto de monseñor gusano, sin carnes os veis; y os abofetea la pala del enterrador.... ¿Tan fácilmente fueron creados estos huesos, como para servir de juego de volos? Me dueñen los míos solo al pensarlos....»

EL LICENCIADO TORRALBA.

1.º Noviembre 1895.

A MI MADRE

(Ante su tumba)

Al fin ya estoy aquí, madre querida!
Con el alma afligida
Penetrar pude en el lugar sagrado,
Para postrarme con fervor de hinojos
Delante de los míseros despojos
Que la insaciable tumba ha devorado.
Las tapias escalé!... Mi torpe planta
Holló de noche el sitio en dó la Muerte
Ejerce altiva su absoluto imperio!...
Pero esta soledad hermosa y santa
Me invita á meditar, y puedo verte
A través de las sombras del misterio.
Yo no quiero venir cuando mañana
La vanidad humana,
Provista de coronas y de flores,
Se presente á adornar pomposamente,
En actitud quizás irreverente,
El sepulcro en dó duermen sus mayores.
Inmensa muchedumbre,
Quizás por rendir culto á la costumbre
Pisará este lugar bendito y santo,
Tal vez sin tener ¡ay! en tal momento,
Ni en el alma un piadoso sentimiento,
Ni escaldados los ojos por el llanto!
Yo no quiero venir de esta manera,
Vagando entre la turba placentera
Que á la memoria vuestra infiere agravios!...
Yo quiero consagrarte, aquí de hinojos,
Una lágrima ardiente de mis ojos
Y una oración ferviente de mis labios.
Esta es ¡oh madre! la sencilla ofrenda
Que, de mi amor en prenda,
Vengo á depositar sin pompa vana
En tu sepulcro humilde y sacrosanto
Ornado con la cruz, símbolo santo
De la sublime redención cristiana.

¡Qué grata soledad! Lejos el alma
Del pavoroso estruendo
En que el mundo se agita.
Reza aquí sus plegarias, y medita
De hermosa noche en la tranquila calma.
¡Hermosa noche! El amplio firmamento
Extiende de zafir su rico manto.
Dó con astros de fuego luminoso
Está escrito de Dios el nombre santo.
Tibio y suave el viento
Entre el ciprés simbólico murmura,
De sus sagradas ramas
Penetra la espesura
Un rayo de la luna misterioso;

Y sus reflejos pálidos é inciertos
Al herir los sepulcros con su halago,
Prestan un tinte indefinido y vago
Al callado recinto de los muertos.
Reposa el Universo en dulce calma;
Ante el grato sosiego
Tiende sus alas afanosa el alma;
Y atrás dejando el ancho firmamento
Con sus astros de fuego;
Atrás dejando el ether y las nubes
Cual yendo en pos de un algo que desea,
La puerta quiere abrir del infinito
Y penetrar en la región divina
De los santos querubes,
Dó en su trono inmortal Dios centellea.

Allí debes estar ¡oh madre mía!
Aquí en la tumba fría
Yace sólo la escoria, los desdojos
De la materia inerte.
Tu espíritu ha volado á las alturas;
Qus no puede ser cierto que la Maerte,
Con su implacable mano,
Llegue á hundir por entero el sér humano
En el fondo de hediondas sepulturas.
No puede ser verdad!... Vana quimera!...
Esta terrena esfera,
En dó el fuerte chocar de las pasiones
La maldad entroniza y la injusticia,
No puede ser el fin de la carrera
De una vida infeliz, donde las almas
Peregrinan sedientas de justicia.
Si el anhelo inmortal que el alma siente
Es ilusión no más y desvario;
Si del sepulcro frío
En el oscuro seno
Se confunden lo malo con lo bueno,
Para siempre perdido tristemente,
¿Dó hallará la pureza inmaculada,
Dó hallará el sacrificio generoso
La merecida palma?
Si no existe otra vida para el alma,
¿Qué tendrá la virtud acrisolada,
Qué el sublime holocausto, siempre hermoso,
Si espera sólo el fondo tenebroso,
El seno horripilante de la nada?
No puede ser verdad!... Dios soberano,
Arquetipo del bien y la justicia,
No puede reservar la misma suerte,
Al cruzar los umbrales de la muerte,
Á la austera virtud y á la impudicial.

No lo puedo creer!... Necia mentira!...
Engendro de una mente que delira
Y en su delirio aborta tal idea,
Es monstruosa afirmación insana
Y es error sempiterno!...
Si no existiera el inmortal mañana,
Caería deshecha en mil pedazos
La justicia infinita del Eterno!
Error!... Profundo error!... Delirio vano!...
Tiene por atributo de su esencia
La suprema justicia el Sér divino,
Y repugna á su sabia Providencia
Que encuentre el alma el fin de su camino
Al término fatal de la existencia.

Existe un algo que á la muerte escapa;
Un algo luminoso
Que, cuando el cuerpo se hunde en lo profundo

Abandona la cárce! que lo encierra,
Y huye de las miserias de la tierra
En busca de otra vida y otro mundo.

Así tu alma voló, madre amorosa!...
En el lóbrego seno de esta fosa
No han podido quedar sin galardones
La hermosa santidad de tus acciones;
Tu fé, tu ardiente fe sencilla y pura;
Tus esfuerzos prolijos
Por el bien; tu virtud divina y santa;
Tu caridad, que al recordarla encanta,
Y el amor infinito hácia tus hijos.

No lo puedo creer!... Dios no es injusto!...
En estas horas de silencio y calma,
Con los ojos del alma
Yo te contemplo en el recinto augusto
Dó brilla la suprema Omnipotencia,
Gozando de las célicas venturas
Cual premio santo á las virtudes puras
Que adornaron un día tu existencia.

Tú me enseñaste á orar, tú con anhelo
Formaste un día y maternal cariño
Mi corazón de niño,
Hablándome de Dios y de su Cielo.
Tú la fé me infundiste acrisolada
Que ilumina mi ser en llama ardiente...
¡Oh! Por eso cual tú, madre adorada,
También creo en un Dios omnipotente
Y en un alma inmortal, por el criada.

AGUSTIN SAFON.

Sierra Engarcerán, 97.

DANZA DE VIVOS

Que á su modo también va á ser fúnebre, ó macabra, como decimos los galiparlistas

Fúnebre y muy fúnebre es la danza de los políticos. Que son los más vivos entre los vivos y medio-vivos, que de todo hay en nuestra pobre patria.

Y menuda zarabanda es la que bailan. Y si Dios no lo remedia zapateado habrá también. O derecho de pataleo que es lo mismo.

Su danza es sempiterna. Danza de ambiciones, danza de despechos, danza de ruindades, danza de mal encubiertas necesidades.

Que si bailan unos por natural prurito, hacenlo otros por duras lacerias y hacenlo todos con tan igualitaria necesidad como igualitaria es la muerte.

Caidas las caretas, rotos los hipócritas ropajes, al cabo muéstrase la dura necesidad y la imperiosa ambición, que son la vida.

Y al lado de la aristocrática momia del tradicionalista baila el haraposo discípulo de Max. Y junto al descamisado demócrata el conservador burgués.

Y el liberal... él se entiende y baila solo.

Bien dijo, quien dijo que este mundo es un fandango y el que no baila es un tonto.

Como que el que es tonto, no es vivo.

Y ya he dicho que los políticos todos son vivos.

Y alguna vez todos los vivos son políticos.

Que en esto somos todos los españoles como en música, poesía y locura; que según un adagio son en pequeña parte patrimonio de todos los garbancistas.

Pues ¡ande el movimiento!

Y que no se enmudezca la rueda!

Para lo cual los miembros inútiles deben pasar á la clase de mirones.

En todos los bailes los viejos descansan de lo bailado.

Hagan lo propio los que danzan en la política y retírense á tiempo, que en todo baile las piernas han de estar ágiles y la cabeza firme y aquel que así no las tuviere, quédese en casa y «lo bailado bailado».

Miren y consideren que desde que el mundo es mundo se repite la danza y desde Catilina á Esquerdo y de Graco á Iglesias y antes y después en esta danza de los vivos que presiden el oro y la ambición han bailado alguna vez todos los vivos y no hay sitio para todos.

Ved en este año de gracia—y de desgracias—del 97. Ved que vertiginosas vueltas, qué rápidos cambios, qué airozas actitudes, qué desgraciados resbalones, qué animación en unos, qué desconsuelo en otros, qué resistencia en los viejos, jamás cansados, qué ansias y empujones en los ardorosos jóvenes.

Es que mudan los papeles, es que se preludia música nueva por ejecutantes nuevos y en la barandada y el revoltijo se juntan los estertores de los que bailan la galop final y el galope de los que llegan con flamantes pasos.

Solo quietos y momificados están en el público los expectados res... visten de rayadillo y se cubren con colorada gorrilla.

Esta danza me dictó un filósofo loco y poco realista, ó si se quiere práctico, y como me hizo gracia aquí os la transcribo.

UN DUENDE.

CAPITULO

Rómulo Miro, el «eterno dulzainero que chorrea walses periodísticos por todos los pueblos,» el reporter volandero del *Heraldo*, se ha convertido—según propia confesión—en pato del agua chirle del Parnaso, ó en Renacuajo de las charcas de la pública información, como ustedes quieran.

El milagro, vamos al decir, se ha verificado en Onda.

A donde ha ido el ilustre, volátil, para reseñar las fiestas que allí se celebran con aquella sandunga y tal, que él acopio en ese rincón de Andalucía, en donde naciera.

Y que tanto amenizan las serias columnas de nuestro amadísimo *Heraldo*.

Allí, en la ciudad moruna, y en fiestas populares, se ha verificado el estupendo prodigio.

Verdad es que lo que á Rómulo Miro le pasa á nadie le sucede.

Porque es un portento el tal renacuajo.

Y si ustedes lo dudan, oído á la caja, y se convencerán.

«Pero en fin noto que se me vá la burra, quiero decir que se va la pluma....»

Ya ven ustedes si es portentoso el prodigio.

Rómulo Miro convertido en pato ó en rana.

Y su pluma, su bien cortada pluma, llena de sal ática y gracia andaluza, en ¡burra!

Nada, que habrá que llevar á este portento de feria en feria, como á la mujer cañon y al mono sabio.

Para que le admiren las gentes sencillas.

Como sin duda le habrán admirado en Onda.

Porque convertida su pluma en burra y habiendo llovido tanto por allá... ¡cuidado si se habrá atracado de verde y habrá hecho burradas!

El mismo nos lo dirá.

«Nos regodeamos admirando los escaparates de la confitería (de Antonio Cruzado)... y refocilamos más tarde nuestros estómagos (*¡ya salió aquello!*) con muy finas pastas, humedeciendo de paso las amistades de los que allí estábamos con sendas copas de Jerez.»

¿Lo ven ustedes?

¡Si no podía faltar!

¡Humedeciendo de paso las amistades!

¿No les ha gustado á ustedes la metáfora?

Ni el propio don Emilio, gran gastrónomo y orador de imaginación sorprendente, las ha gastado nunca tan maravillosas.

Y las humedecieron con sendas copas de Jerez.

Es decir, con dos copas cada uno.

De modo que, ó las copas serían enormes ó el Jerez extraordinariamente agnado.

Aunque esto último no es probable, á juzgar por los efectos que produjo.

Y lo más fácil es que el reporter volandero no sepa el verdadero significado del adjetivo que usa.

¡Cómo se le fué la burra!

Y tan ida, como lo demuestra este párrafo.

«Yo no sé lo que pudo ocurrir después, mas el caso ha sido que al abrir los ojos está mañana me he encontrado con que Morfeo había tenido á bien sorprenderme en la casa del amable hijo Federico de la señora Vinda de Estela en donde á lo que barrunto debí pasar la noche.»

¡Cuidado con la imaginación borracha del dulzainero de el *Heraldo*.

Y aun se queja por que el agua apaga los ardores imaginativos.

¡Pues si no llega á llover!

Nada, nada, amigo Pepe, que hay que atar corta esa fantasía.

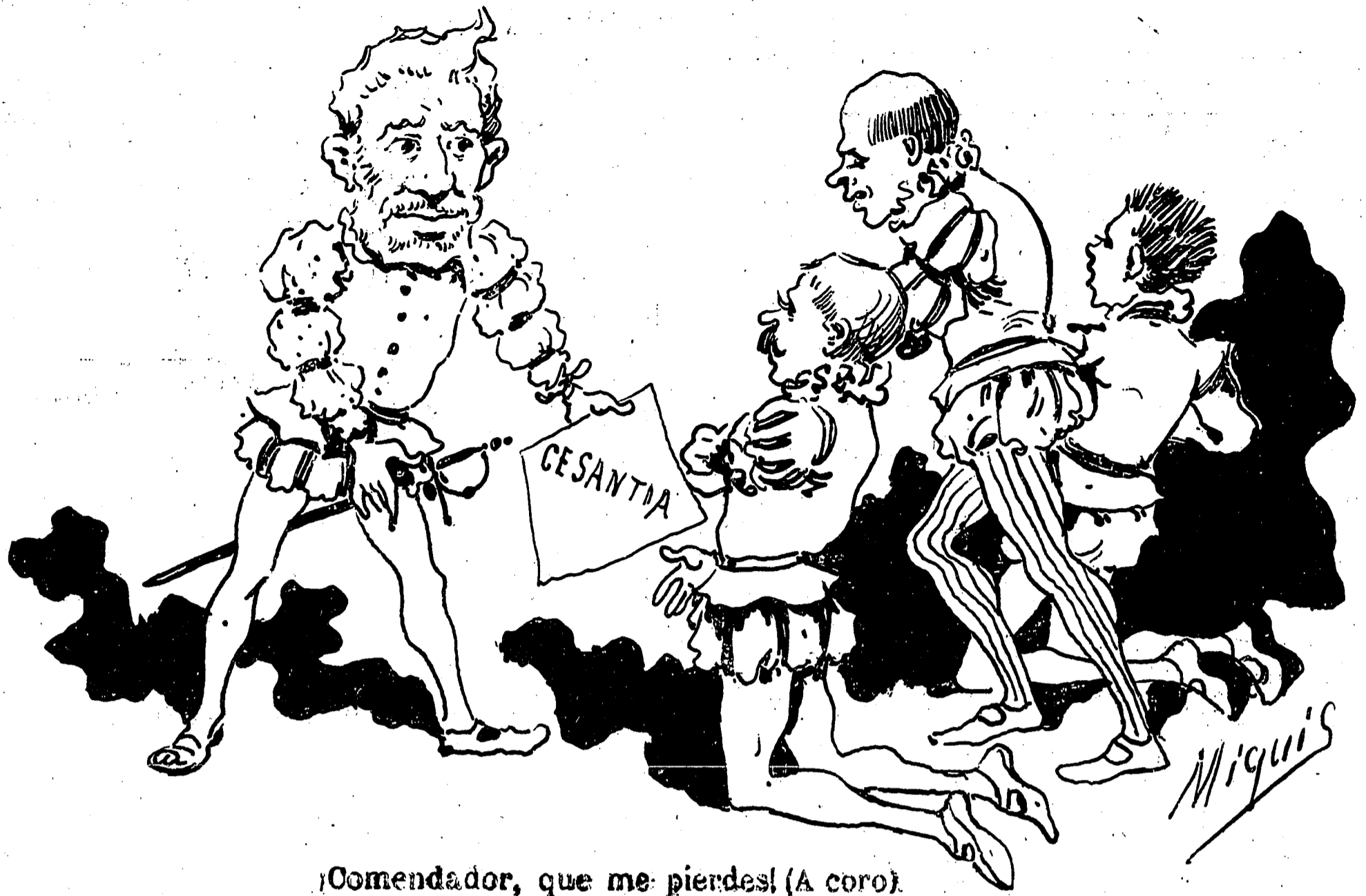
No sea que se desboque y el día menos pensado nos dé un disgustazo.

Los lectores no desean otra cosa.

Y nosotros, que queremos muy de veras á ustedes, se lo pedimos también.

Y esperamos nos atienda en bien de el *Heraldo*.

NOTA COMICA



¡Comendador, que me pierdes! (A coro).

VALENCIA. ESTAB^{TO} CROMO-LITOGRAFICO

FACTURAS, MEMBRES, MEMORANDUMS, LETRAS de CAMBIO, CARTAS de REMESA, AVISO de GIRO, TARJETONES, TALONARIOS &

PASCUAL ROCA

DERECHOS, 53.

ESPECIALIDAD EN LA ESTAMPACION DE PAPEL SEDA PARA ENVOLVER MANDARINAS Y NARANJAS COMUNES.

CROMOS HECHOS EXPROFESO PARA LAS CAJAS DE LUJO.

DON CRISTÓBAL

— SUSCRIPCIÓN —

En Castellón un mes. . . . 0'50 ptas.
Fuera, trimestre. 1'75 ..

— 10 céntimos — Número suelto ordinario, — céntimos 10 —
Extraordinario, convencional.

Se admiten suscripciones en la Redacción del
Heraldo, Mayor, 115.

Reclamaciones en la Imprenta.

La correspondencia y cambio al Director de DON
CRISTÓBAL, Enmedio, 132, (Fonda Igualadina).

DISPONIBLE